

para conocer los datos que suministra un conjunto limitado de mapas, gráficos y tablas. Muy probablemente se opte por la lectura de una selección de artículos, en función de intereses igualmente concretos. La lectura continua de los bloques temáticos puede resultar interesante, salvo que se quiera profundizar más en los aspectos económicos vinculados a un cierto concepto de co-desarrollo: entonces se hace preciso bucear a lo largo de toda la obra. Sea cual sea la opción de lectura, será frecuente la sensación de que ha merecido la pena. Ya avanzaba que sólo he encontrado un artículo fuera de lugar: al referirse a la inmigración ecuatoriana en la Comunidad Autónoma de Murcia. Son muy escasos los artículos que dejan con la sensación de que no aportan gran cosa. En general, el estilo de su redacción es correcto. La traducción de los artículos escritos por investigadores marroquíes, del francés al castellano, ha dejado apenas dos faltas: la traducción de *tapis* por tapiz en vez de alfombra; y la traducción defectuosa de *arrière pays* por «retropaís» (*sic*) o «traspais» (*sic*) en vez de «comarcas del interior» o incluso «zona de influencia».

Para finalizar, sólo queda recomendar que se cuente con el *Atlas 2004 de la inmigración marroquí en España* como obra de consulta, como modelo para estructurar mentalmente el proceso migratorio entre dos conjuntos geográficos a lo largo del tiempo, y como fuente de información exhaustiva sobre su objeto. Con el tiempo se deberá

completar su lectura con el acceso a los bancos de datos disponibles en los distintos Observatorios de la Inmigración que existen en España, tomando como punto de partida el mismo Atlas. Es normal que así sea. Como es normal que la próxima edición, esperamos, vuelva a ser una relectura de las obras anteriores en función de la evolución de la misma realidad.

JOSEP BUADES FUSTER, SJ
CEIM, Valencia

DÍAZ, BEATRIZ: *Y así nos entendemos: lenguas y comunicación en la emigración*, Bilbao, Likiniano Elkarte, 2004, 191 pp.

En una era de preocupación pública por la inmigración, el informar al respecto se convierte en una tarea crítica. Este libro es un útil instrumento que permite aludir a este miedo social, proporcionando al lector una oportunidad para oír la voz del inmigrante. Díaz examina la cuestión de la inmigración usando el lenguaje y la comunicación como herramientas y, mediante este proceso, hace evidente una realidad a menudo oculta. Comunicarse a través de barreras lingüísticas y culturales es un desafío diario para muchos inmigrantes. Un «estudio de caso» del barrio de San Francisco en Bilbao, área rica en diversidad cultural y a menudo marginada, destaca lo frecuentemente mundanos, y a veces complicados, retos de comunicación a los que se enfrentan los inmigrantes. Al mis-

mo tiempo, el libro tiene una aplicación más amplia que la del propio barrio de San Francisco, ya que ofrece un examen variado de las lenguas y de la comunicación en las sociedades de acogida al inmigrante, y realizándolo de un modo exhaustivo.

La autora bien podía haber titulado su obra «Entendiendo al otro» ya que un tema subyacente a lo largo del libro es la idea de que los inmigrantes son poseedores de culturas e identidades variadas. Yendo más allá de una discusión sobre la comunicación y entrando de lleno en experiencias sociales y políticas que son únicas, la autora intenta transmitir la experiencia de la emigración.

Una metodología de investigación basada en años de trabajo de campo, de residencia y trabajo en el barrio de San Francisco, incluye entrevistas en profundidad, notas y respuestas de e-mail con un dilatado elenco de actores, incluyendo inmigrantes y nativos, aquellos que trabajan en el área de inmigración, funcionarios públicos, profesores de idiomas, ONGs y demás. Consecuentemente, el libro aporta evidencias basadas en una investigación extensa, esencialmente presentada en forma de entrevistas transcritas, dispuestas en nueve capítulos. El primer capítulo, y partes de los otros, puede que ofrezca el mayor interés para los académicos especializados en el estudio de la migración africana y particularmente para aquellos enfocados hacia el uso de lenguas africanas en España. No obstante, los datos

reunidos por su autora no son presentados de una forma que suscite debate sobre la lengua y la comunicación en la emigración.

Desde el punto de partida, y a lo mejor de la cruda realidad, de que las aventuras de Tarzán y Tintín hayan podido ofrecer al lector su única exposición a las lenguas africanas, el autor emprende una labor de divulgación o educación en la diversidad y orígenes de las lenguas vivas no sólo en África, sino también en el barrio de San Francisco. Esto es llevado a cabo, por ejemplo, poniendo en cuestión la costumbre de llamar «mudo» a alguien que no hable castellano. Además, son examinados asuntos específicos que afectan la capacidad del inmigrante de aprender la lengua de la sociedad en la que es acogido, incluyendo estrés psicológico previo, diferentes significados dados por la entonación, el hecho de que es en la calle donde la mayoría de inmigrantes aprenden el castellano y demás. Se hablan lenguas distintas y, a menudo, cada una queda circunscrita a un uso distinto; un caso típico sería el castellano para los negocios, el árabe en el hogar y el euskera en clase.

La autora invoca y recuerda al lector sus anteriores trabajos en los que debatía la invisibilidad del inmigrante en la vida diaria y la noción de que el papel jugado por las instituciones es a menudo sobrestimado por la comunidad no-inmigrante. De hecho, muchos inmigrantes de San Francisco nunca han tenido contacto alguno con asociación o grupo oficial alguno.

Esta observación ayuda en la ruptura de barreras creadas por estereotipos que aparentemente no tienen relación alguna con la realidad. Argumentaciones útiles como ésta aparecen a lo largo del libro, añadiendo no sólo una nota de solidaridad para con las condiciones en las que viven los inmigrantes, pero también imprimiendo a la obra un carácter de rompe-mitos, permitiendo al lector identificar discrepancias entre creencias comunes y desafortunadas y la dispar realidad que se oculta detrás de ellas.

Un capítulo particularmente interesante trata sobre inmigrantes que trabajan como intérpretes. Particularmente, el capítulo cuarto nos adentra en el hecho de la ayuda que los intérpretes pueden ofrecer al inmigrante en una situación dada. Por ejemplo, Fatiha es una marroquí trabajando como intérprete policial en Algeciras, su trabajo consiste en informar a los recién llegados acerca de las condiciones exigidas para pedir asilo político. Fatiha está en desacuerdo con la legislación española al respecto y experimenta una fuerte tensión psicológica, declarando «siento que estoy trabajando en contra de mi conciencia». En consecuencia, los intérpretes pueden llegar a echar una mano a un detenido, incluso si esto va en contra de su labor, la de simplemente actuar de intérprete.

Aquellos que inmigran a España no tienen más remedio que aprender castellano, u otro lenguaje en diversas comunidades autónomas. Esta necesidad deriva de una ten-

dencia española a evitar el aprendizaje de una lengua ajena. Díaz comenta que esto puede estar relacionado con el hecho de que otras sociedades están más familiarizadas con la diversidad lingüística, lo cual facilita el aprendizaje de otros idiomas. «Para mucha gente africana y asiática [inmigrante en España], encontrarse con alguien que habla bien, al menos en inglés o francés, constituye un verdadero acontecimiento». Muchos inmigrantes llegan con la expectativa de que podrán comunicarse con la población local usando otras lenguas europeas. También se sorprenden al encontrarse con que, por ejemplo, las películas en versión original escasean. El autor transmite su esperanza de que la creciente presencia de inmigrantes en España pueda servir para impulsar no sólo su diversidad lingüística, sino también la cultural y religiosa.

El inconveniente principal de este libro es que mientras Díaz proporciona datos primarios útiles, la autora no los desarrolla con la inclusión de un análisis exhaustivo. El lector es abandonado con la labor de tomar el trabajo de campo de la autora y de montar una argumentación más completa. Por otra parte, la mayor debilidad del libro puede que sea también su mayor fortaleza. El hecho de que contenga poco vigor analítico puede llevar a pensar a alguno que vaya en detrimento de su valor académico, pero también puede ser percibido como ideal para los investigadores que deseen recoger datos primarios sin adular por las conjeturas y signi-

ficados adjudicados por otro. La utilidad primaria del libro es que ofrece una vasta recopilación de opiniones e ideas basadas en experiencias reales sobre lenguajes, comunicación y emigración.

ALEXANDER I. GRAY
Universidad de Deusto

ABDALLAH-PRETCEILLE, M.: *La educación intercultural*, Barcelona, Idea Books, 2001, 100 pp.

La presentación de este libro exige dos requisitos previos. El primero plantea reconocer la trayectoria y calidad de la bibliografía firmada por la autora. El segundo hace referencia a la necesidad de explicitar las positivas y significativas aportaciones de esta investigadora, al debate y construcción de la educación intercultural en el contexto francófono y europeo. Entre sus diversas obras destacaría *Vers une pédagogie Interculturelle* (1986) y *Quelle école pour quelle intégration?* (1992) entre otros libros y artículos.

Los que hemos tenido la oportunidad de seguir sus publicaciones, damos la bienvenida a la traducción de esta obra al castellano. Esperamos que éste sea un primer paso para difundir su bibliografía entre los profesionales que trabajamos en el ámbito de la educación y, en particular, para aquellos que estamos interesados en el desarrollo de la educación intercultural.

Si nos centramos en el contenido del libro que comentamos, hay que hacer mención del esmerado traba-

jo de conceptualización que presentan algunos capítulos. Una labor que lleva la marca de la *École française*, que diría Michel Oriol.

En la introducción se plantean dos cuestiones que creo que se deben resaltar, ya que en buena medida el texto va dirigido a responderlas. La dificultad que muestra la escuela para percibir como algo positivo los cambios sociales y culturales en relación a los cambios tecnológicos y las consecuencias que tiene para la sociedad y la escuela silenciar, cuando no negar, la importancia que tiene el reconocimiento de la pluralidad cultural como elemento de socialización y de educación.

La obra se divide en dos partes. En la primera se nos presentan: las apuestas y controversias de la relación entre cultura y educación; del multiculturalismo como opción sociopedagógica ante la diversidad cultural y, en último lugar, de las paradojas y ambigüedades de la interculturalidad como paradigma alternativo a las políticas socioeducativas y a las intervenciones que se centran en la diferencia y el culturalismo. Este libro nos invita a reflexionar sobre las negativas repercusiones que tiene para las sociedades construir la convivencia a través de aquello que nos separa, en lugar de poner el acento en aquellos aspectos que nos unen. Se pone de relieve la necesidad de que las sociedades modernas sepan ubicarse en la pluralidad, sin caer en las tentaciones del diferencialismo excluyente ni del univer-